

Universidad de Chile

El Espacio Entre Mi Alma Y Yo.

Memoria Para Optar A Título Profesional de Artista Textil.

Anai Paz Ravanal Quiroz

Profesora Guía: Constanza Urrutia Wegmann

Índice.

I. Introducción

II. El Hacer Memoria.

El Recordar
El Auto Mirarse
El Vincularse

III. El Espacio Entre Mi Alma Y Yo

III.I Las Historias

Calca 2020
General Gorostiaga 2009
Hospital Neurológico 2019

III.II El Camino.

El Volver A Conocer.
La Recopilación
Cartografías
Conexión
Hilar
Negociación
Vasija
Tejido

IV. Obra

V. Conclusión.

VI. Agradecimientos.

VII. Bibliografía.

A Soledad.

Introducción.

Este texto es parte de mi proyecto de memoria para optar al título profesional de artista textil, etapa terminal de la carrera de Artes Plásticas de la Universidad de Chile. Contiene en él dos partes: por un lado, El Hacer memoria, donde hablo sobre mi desarrollo universitarios y el proceso de cómo se fue formando mi manera de hacer obra. Y en una segunda parte, que se aborda en cuatro capítulos, donde doy contexto y explico mi proyecto de Título. Este proyecto me tomó dos años realizarlo y recoge como idea inicial y eje de referencia, una antigua creencia andina: el mal del susto. Basándome en dicha creencia busco, a través de un proceso largo, encontrar lo que he perdido debido a dificultades en la vida. De esta manera voy mostrando como el arte se entreteje con la vida, difuminado sus límites y, al mismo tiempo, como a través de la autobiografía encuentro un gran motor para la creación.

El Hacer Memoria.

“(…) el pasado que transcurre en el presente,
el que trasladamos con nosotros al futuro”

Paul Auster¹

El Ejercicio De Hacer Memoria.

Cuando mi mamá era pequeña, su entorno familiar era violento y un poco hostil. Me imagino que había grados graves de depresión y conductas dañinas que mis abuelos normalizaban. Había alcohol, infidelidad, celos, golpes y gritos. Mi mamá era una niña muy tranquila, bien portada y estudiosa. Siempre que pienso en ella de pequeña, me la imagino flotando en el mar por horas con sus rulos formándose en el agua. Ella me contó, que, ante tanta violencia, encontró un lugar de paz en el arte. Le encantaba pintar, bordar y siempre recuerda que su deseo por tejer era tan grande, que su papá le hizo un telar con palos de escoba.

Tengo el recuerdo de ver a mi mamá pintando un marco de foto de fondo azul y con estrellas. Ahí colocó la foto de mi hermano Oscar, quien murió poco tiempo después de nacer. Mi mamá se valió de la practica manual para ayudarse a sobrellevar los pesares de la vida.

Cuando pienso en mi proceso artístico, en mis años universitarios y en mi forma de ver el arte, no puedo si no partir por ahí. Mi mamá me enseñó, quizás de manera inconsciente, a transformar la realidad dolorosa en arte, en usar las técnicas de expresión como forma de curarse.

¹ Paul Auster, Un Hombre En La Oscuridad, Anagrama, 2008, pag 94

Hacer memoria de mi tiempo universitario me resultó particularmente difícil. Ordenar todas esas vivencias y conocimientos, y verlos como un proceso o camino, se tornó muy confuso. Mirar estos años con perspectiva, poder ver las estructuras que se fueron generando y tejiendo hasta llegar a hoy, requiere de una mente clara y ordenada, las cuales no son mis principales características. Sin embargo, si se toma desde el lugar correcto, puede ser un ejercicio realmente enriquecedor y que merece el esfuerzo. Por todo lo anterior, al enfrentarme al hacer memoria, tuve que alejarme lo suficiente, mirar con mucha sutileza mis trabajos, y no solo los que yo considero buenos o mejor resueltos, sino también los pequeños ejercicios que fueron detallando la mirada que tengo hoy. Ser capaz de ver las similitudes y diferencias, los temas que se fueron repitiendo, el gesto que hice sin darme cuenta, las palabras que usé, los pensamientos a los que recurrí, para ver, a través de todo esto, desde dónde posicionarme al hacer obra.

El Recordar.

Como una persona profundamente nostálgica, el pasado es mi fuente de inspiración: mi infancia, las personas a las que conocí, las relaciones que tuve, todo esto llama profundamente mi atención. Y es de esta forma que parte mi viaje al crear.

El recordar, como ejercicio de traer un pasado encapsulado al presente, se volvió el primer elemento en el que pensé al ver la recopilación de mis ejercicios. Noté mi insistencia por intentar que algunos momentos de mi vida volvieran a existir una y otra vez, mi gigante necesidad por volver material lo pasado e intangible. Y creo que por esto me acerque al arte textil, que, debido a su origen, su cercanía, sus tiempos y procesos, llama al recordar, a la reflexión y al pasado.²

Es desde “*el recordar*” que pensé en uno de mis primeros ejercicios para el taller visual III de arte textil, el cual consistía en trabajar una pieza del Museo de Arte Precolombino y trasladarlo a un ejercicio que tuviera que ver con nosotras. Yo elegí uno de los Quipu³, que se encuentran en una de las salas permanentes del museo. Este objeto, que realmente es un sistema, proviene de la cultura Inca. Este sistema, según su forma y lenguaje, era capaz de transformar en materia algo conceptual como son los números. Me imaginé su poder para cuantificar cualquier cosa, así llegué a ligarlo con la vida de mi mamá, traduciendo cada año en un cordón con una específica cantidad de números y posición de nudos.

² Gestos Textiles: un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos. Tania Perez-Bustos, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2021. Pg 15.

³ Quipu: artefacto textil original de las culturas andinas, que constituye un sistema de notación tridimensional en base a cuerdas y nudos, para almacenar, clasificar y transmitir información. Fuente: Museo Precolombino. Quipu Instrumento Contable.



Registro, Quipo de mi Mamá, 2019.

En términos de materiales, este ejercicio de obra lo trabajé, con pitilla de algodón crudo torcí cincuenta y ocho hilos de más o menos 5 metros de largo, para luego anudarlos según mi propio sistema basado en este elemento Inca: considerando la posición del nudo y la cantidad de vueltas en si mismo. De esta manera cada uno de los, ahora, cordones, simbolizaba un año distinto en la vida de mi mamá. Desde 1961 hasta el 2019. Como elemento adicional, decidí hacer dos cordones con un hilo de algodón rojo, los cuales contenían el año 1996 y el año 1999, años que, asumí, fueron los más difíciles en su vida. Luego procedí a atravesarlos todos con un cordón guía: gesto común en las estructuras de nudos andinas, el cual fue colgado a un muro en su posterior montaje. La obra termino midiendo 200x60cm.

Tal como Cecilia Vicuña (Santiago, Chile, 1949) realizo el Quipu Menstrual (2006), me vi usando un gesto del pasado y trayéndolo al presente para materializar la vida. En su Quipu, la artista chilena medita sobre la tierra en que nos encontramos, las promesas de un futuro mejor, pero con el pasado borrado. Vicuña subraya la importancia de la relación de los pueblos originarios con su tierra y el agua como clave para existir. *“En Chile, el cóndor y el agua de las historias, la memoria de su pueblo son el “songline”, la línea de un canto que entra en la tierra fecundándola.”*⁴

El Auto Mirarse.

En mi tercer año en la carrera de Artes Plásticas (2020), nos vimos enfrentados a la pandemia mundial de Covid-19. Tuvimos que dejar el campus universitario y la presencialidad de las clases, para sumergirnos en el mundo virtual. Partía este año universitario con varias dificultades, entre ellas el precario cierre de semestre que habíamos tenido el año anterior debido al estallido social (2019), una pandemia sin precedentes en nuestra vida y una incertidumbre que nos acongojaba a todos.

Debido a que no habíamos logrado adquirir todos los conocimientos que nos tocaban en el segundo semestre del 2019, se nos brindo una recuperación rápida, antes de partir de lleno con el primer

⁴ Cecilia Vicuña, Una Respuesta a Pascua Lama, 2006, quipumenstrual.cl

semestre del 2020. Fue de esta manera que se propuso un autorretrato en tapicería⁵. Recuerdo que nuestra profesora Constanza Urrutia, nos habló de distintas referentes mujeres que trabajaban tanto con el retrato como con el autorretrato, de forma que empezáramos a cuestionarnos qué queríamos mostrar y por qué. Entre ellas se encontraba Erin M. Riller⁶, artista estadounidense que se autorretrata en técnica de tapicería mostrando imágenes de su intimidad a través de las redes sociales. Por otro lado, Cindy Sherman⁷, que a través de sus autorretratos mostraba los ideales femeninos de su época y Vivian Maier⁸, fotógrafa que retrataba la vida cotidiana de la ciudad. Me llamó mucho la atención lo profundo e inacabable que podía ser el mundo del autorretrato, la inmensidad de formas en que se puede expresar la propia imagen, y con ello abordar la percepción que se tiene una misma, tomando conciencia del discurso que se puede implicar.

Fue así que empezó mi investigación, debido a que no tenía impresora solo me quedaban dos opciones, una era trabajar desde una fotografía en el computador y la otra era dibujarme. Escogí dibujarme basándome en una fotografía, pero con algunos cambios. Pensé en qué era particularmente lo que quería contar con el uso de una imagen de mí, más allá de mis principales motivaciones que tenían que ver con el estereotipo y se ligaban a verme bonita, que es algo que recuerdo en ese momento me interesaba.

Tomé como referencia una imagen de finales del 2016, saliendo del colegio, en una playa y con el pelo bastante corto. Hice el ejercicio de preguntarle a la imagen quién era, qué sentía y cuáles eran las cosas por las que estaba pasando. Y de esta manera mirarme a mí misma desde el recuerdo, la imaginación, con otra perspectiva. Recordé una profunda inseguridad, por un lado, física y por otra sobre la vida y que sería de mí luego del verano. Fue entonces que ese autorretrato me fue hablando no solo de esa Anai de dieciocho años, sino también de esa que ahora enfrentaba un semestre y una situación de vida difícil. Empecé a crear en este trabajo un ser más andrógono o quizás infantil, desnudo y flotando, donde realmente no se pudiera distinguir o definir nada.

Debido a la pandemia no había muchos materiales a los que pudiéramos acceder, por lo tanto, decidí teñir con las cosas que encontré en mi cocina. Conseguí un hilado que parecía entre lana y algodón y empecé a experimentar con diferentes ingredientes, mordientes y fijadores. En este pequeño laboratorio casero del teñido teníamos cuatro variables: El material donde se teñía como

⁵ P. Brugonli y S. Hoses de la Guarda, Manual de técnicas textiles andinas. Terminaciones, 2006.

⁶ Erin M. Riller, Artista tapicera 1985 Massachusetts, Estados Unidos.

⁷ Cindy Sherman, Fotógrafa, 1954, Nueva Jersey, Estados Unidos.

⁸ Vivian Maier, Fotógrafa, 1926, Nueva York, 2009 Illinois, Estados Unidos.

crea, hilo, lana. La tintura, en este caso, la cascara de cebolla, el repollo, el cuesco de palta, vino. El mordiente: que puede ser bicarbonato o vinagre. Y el fijador que suele ser sal u orina.

Fue de esta manera que terminé eligiendo ocho tonos para mi tapiz, los cuales hacían referencia a mis colores. Y empecé a tejer, tejía todo el día, viendo tele, en las largas noches hablando por teléfono y conversando en las comidas. Fue una forma de poder sobrellevar al shock del encierro y evitar volverme loca. Mientras tejía podía desvincularme de la imagen que yo misma tenía de mí, volverla objeto, tener perspectiva, encantarme con los colores, enojarme con las formas, pero no de forma personal. Finalmente, el tapiz midió 35x25cm, pero nunca llegó a montarse en una instancia. Su entrega fue a través de un portafolio que hablaba más del proceso que del objeto terminado.



Registro tapiz, Autorretrato, 2020.

“Y me miraba para ver si adivinaba en el espejo qué podría ser yo, si era lo bastante buena y si lo que me habían dicho sobre mí era cierto.”

Rebecca Solnit,⁹

Cuando leí el libro de Rebecca Solnit donde aborda sus primeros años como escritora antes de volverse una autora reconocida, no pude si no compartir este sentimiento, esta búsqueda eterna por encontrarme, saber quién era y esa búsqueda se empezó a reflejar en algo profundamente físico, ¿Cómo es el cuerpo que ocupa este espacio?

Fue de esta manera en que la auto imagen se volvió un tema importantísimo. Me veía en un rectángulo pequeño a la derecha de la pantalla de mi celular para casi todas las interacciones que tenía. Me di cuenta como eran mis cachetes o mis ojos al reír, cómo se veía mi pelo si estaba mojado o seco, me sorprendió lo desagradable que podía llegar a encontrarme. Empecé a padecer una sobre conciencia de mi imagen.

Esto dio pie a una obra que realicé para el taller de dibujo en el segundo semestre de aquel año. Lo que propuse era una investigación que se basaba en el análisis y observación de la materialización de las emociones en el cuerpo, tomando como ejemplo principal mi espalda. Fui realizando dibujos de mis pies, de mi cara, de mis manos, de mi espalda, fotografié mi cuerpo y por último me grabé a mí misma en distintas situaciones. El resultado fue un video de 2:38 min en donde hice converger todo el material mezclado con un audio donde contaba las reflexiones que tuve durante el proceso.

“(…)el cuerpo es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo, esto es, no solamente las actividades perceptivas, sino también la expresión de los sentimientos, las etiquetas de los hábitos de interacción, la gestualidad y la mímica, la puesta en escena de la apariencia, los sutiles juegos de la seducción, las técnicas del cuerpo, la puesta en forma física, la relación con el sufrimiento y con el dolor, etc. La existencia es, en primer lugar, corporal”¹⁰.

⁹ Rebeca Solnit, Recuerdos De Mi Inexistencia, 2020.

¹⁰ Sociología del Cuerpo, Davis Le Breton, 1992, Siruela.

Hasta entonces en mi vida, nunca había tenido tanta conciencia corporal, cómo lucía mi postura, qué movimientos tenía y sobre todo qué miedos podría guardar mi cuerpo. Recuerdo que la pregunta fundamental era: ¿Cuántas cosas mi mente ha olvidado, pero mi cuerpo aún recuerda y evidencia en sus formas? Usando la cámara para retratarme, busqué respuestas. Observaba la forma de mis pies, la cara que ponía al dibujar, como se movían mis manos al hacer foco, lo que gritaba mi postura, mi entrecejo y mi sonrisa.



Registro, Video-Autorretrato, 2020.

No fue hasta el siguiente año que conocí a una referente que fue determinante en mi trabajo, la artista Nan Goldin (1953), pude ver mi búsqueda en su trabajo. Esa necesidad de mostrar la realidad de cada día, las luces y sombras de la realidad. Sentí que ambas buscábamos respuestas de la cotidianidad desde un ojo “objetivo” en este caso, la cámara. El Vincularse.

El vínculo, la relación con otro o con un acontecimiento, empezó a salir por todas partes. Para el otoño del 2021, parecía que tenía una pequeña obsesión con los otros y sobre todo con los otros como parejas románticas.

En Taller Central de Arte III Textil/ Pintura, nos preparábamos para armar nuestra línea autoral. Los primeros ejercicios se vinculaban con una búsqueda más instintiva por nuestros intereses. Y ahí estaba, saltando por todos lados: mi pequeña obsesión con entender el amor romántico. Me di cuenta entonces que mi vida giraba en torno a las películas de amor, algunas nostálgicas, otras cómicas, pero siempre de amor, cualquiera que me diera una idea de lo que era el amor de pareja, de lo que era existir con un otro, lo que debía esperar o no en un vínculo y cómo actuar frente a él.

Mis padres se separaron cuando yo tenía un año y fue tan traumático para mi mamá que, a pesar de un par de excepciones, el referente de parejas fue casi nulo. Me pareció que había tomado el cine o las series como ejemplo a seguir, un esquema para saber lo que es o no el amor.

“Querida Catherine: Pienso en todas las cosas por las que te quiero pedir perdón, todo el dolor que nos causamos, todo por lo que te culpe, todo lo que necesitaba que fuera o dijeras, perdóname por eso. Siempre te querré, porque crecimos juntos. Y tu me ayudaste a ser quien soy. Solo quiero que sepas que siempre habrá un pedazo de ti en mí. Y estoy agradecido por eso. No importa en quien te conviertas, ni donde estes en el mundo. Yo te mando amor. Eres mi amiga hasta el final.”¹¹

Películas como Her¹², A Ghost Story¹³, 500 Days of Summer¹⁴, entre millones, fueron fundacionales en mis ideales amorosos. Con el tiempo me di cuenta de que no eran cualquier película, sino

¹¹ Her, Spike Jonze, 2014.

¹² Her, Spike Jonze, 2014.

¹³ A Ghost Story, Davis Lowery, 2017

¹⁴ 500 Days Of Summer, Marc Webb, 2009

bastante nostálgicas, estéticamente interesantes por sus tomas o tonos o sus formas de contar las historias. Muchas veces los personajes no terminan juntos, son bastante humanos, complejos, se ven envueltos en situaciones en las que es difícil relacionarse. Como *El Eterno Resplandor de Una Mente Sin Recuerdos*¹⁵, donde se parte por el final y se va desmenuzando la relación hasta llegar al comienzo o al presente.

Fue así como empecé a trabajar. Al principio casi todos los ejercicios son vagos, experimentaciones. Una siempre se engaña y piensa que eso será todo, pero no, las ideas cambian y los ejercicios evolucionan. Partí juntando imágenes y viendo películas, pensando, como un ejercicio mental: dónde podía encontrar mis propias lógicas, en qué escenas me veía a mí misma. Quizás las películas a las que escogía, no eran en sí las más clásicas en romance, pero sí había una forma dramática de entender el amor, de entenderme a mí a través de los ojos de un otro amoroso, que iba ligada a una idea cinematográfica.

Las pruebas de materiales partieron con el uso de fotografías personales, las cuales intervine con papel vegetal, digitalicé y agregué subtítulos que rescaté de mi investigación cinematográfica. Luego, vino la recopilación de información, hacer una lista de mis películas referenciales, empezar a hablar de esto con otros, cuáles eran sus ideas sobre el amor (esto siempre me hacía notar más que mi guía era el cine), empecé a escoger frases que me identificaran y a crear relatos sobre el amor. Todo esto me llevó a encontrar videos caseros de un viaje con un ex amor, donde él levanta un relato de nosotros a través de esas imágenes. Y fue ahí que empezó a armarse la obra. Comencé a mezclarlo todo: relatos propios, películas, testimonios ajenos y videos.

¹⁵ *Eternal Sunshine of the Spotless Mind*, Michel Gondry, 2004.

}



Collage fotográfico intervenido con papel vegetal y subtítulo, 2021.

Finalmente la obra, que llame “*Nos habíamos Amado Tanto*” en honor a la película de Ettore Scola¹⁶, consistió de tres videoartes que hablaban de tres tipos o tiempos del amor romántico: la teorización de lo que debe ser, la desesperación que provoca y finalmente el desamor: las desilusiones y emociones. En ellos se podían ver tanto fragmentos de videos caseros, como escenas de películas.

Viendo este trabajo en retrospectiva, me doy cuenta de que habla más sobre mí que sobre lo que las películas me pudieron haber enseñado. Pienso en las lógicas que reconozco como amor romántico y que probablemente alimenté con fragmentos también interpretados por mí. Pienso, en las películas en las que me fijé y en los relatos que recibí y me doy cuenta de que en mi lógica, existían estas tres fases, más allá de lo que el cine brindara.

Posteriormente a este trabajo de amor romántico y cine, empecé a profundizar aún más en las relaciones que me resultaron determinantes Poco a poco empecé a descubrir una obra que parecía salirme por los poros. El último semestre de la carrera busca crear una línea autoral mucho más consolidada, ahora ya trabajando con texto, autores y referentes mas claros.

De esta manera, fui profundizando en una de las relaciones más complicadas que tengo, la con mi papá. Las experimentaciones se enfocaron en la fotografía de mi cama como la de mi papá. Me di cuenta de que la obra se enmarcaba en dos momentos: 2006 cuando la señora que me cuidaba me conto sobre el abuso sexual que había ejercido mi padre en nuestra infancia. Y el 2019 cuando le diagnosticaron un tumor cerebral, su operación salió mal y quedó postrado hasta el día de hoy.

Empecé a reflexionar entorno al objeto cama, en la idea de cómo ella alberga la seguridad, el descanso, el cariño y, por otro lado, la vulnerabilidad, la fragilidad y el lecho. También en la figura del Padre, que se supone que es alguien que debe proteger, brindar seguridad y cómo todo se distorsiona cuando él puede convertirse en el peligro.

Partí explorando con fotografía análoga mi propia existencia en mi cama, para luego trasladarme a el lecho donde se encuentra mi Papá. Luego empezó a existir una conexión con el texto: encontré una carta que le había hecho a mi papá para uno de sus cumpleaños. Y empecé a desarrollar un testimonio propio sobre el momento en que me contaron sobre su abuso sexual. Recuerdo que una vez que lo leí en clases temblaba y no pude hablar en una semana. Empecé a experimentar con este

¹⁶ Nos habíamos amado tanto, largometraje, Ettore Scola, Italia, 1974

escrito, qué pasaba sí tachaba todas las partes en donde dijera ABUSO o si le daba vuelta. De este ejercicio resultaron seis cuadros que variaban en el papel y en el ejercicio de intervención.

Al empezar la obra, apareció la necesidad de contar a través de la técnica del bordado alguna historia y luego esto empezó a aparecer en las sábanas, contando distintos miedos de noche. Finalmente, no se quedó sólo en mis sabanas, sino que se trasladó a la cama de mi papá, en una acción que realicé en su dormitorio de la clínica en que se encontraba, ¿bordando con hilo rojo la frase “te da miedo?”. Esta frase no fue premeditada, fue lo que se me ocurrió en el momento en medio del pánico de ser encontrada y la necesidad de ser rápida. Esta acción fue grabada y el video finalmente fue montado sobre mis sabanas bordadas.

Esta obra fue realmente importante para mí. En su momento, por primera vez pude ver una obra entera, construida por mí y llevada de principio a fin. Encontré en la práctica artística, lo que mi mamá descubrió de pequeña, un lugar de sanación. No es un lugar tranquilo, por lo menos para mí. Conlleva mucho esfuerzo y obsesión pensar en eso todos los días durante varios meses y entender que materializar algo permite expresar las historias y sentimientos más difíciles. Lo vuelve real en el mundo y se comparte con todos, ya no solo me pertenece a mí, se transforma en esa colectividad encontrada a partir del volver pública la historia a través de las artes, y esto estaba comenzando a ser determinante en mi trabajo.

Creo que, en mis años de esta carrera, me permití buscar en mis propias aguas. Responder con mis procesos personales a preguntas sobre la existencia humana que aparecen al crecer. No siempre se tiene esa oportunidad al estudiar y es algo por lo que siempre estaré agradecida



Fotografía, La Cama, 2021

Espacio Entre Mi Alma Y Yo.

“Palomita perdido te has corrido de susto y tu alma se ha perdido paloma... Si acaso ahí te hicieron el mal, no será para caminar llorando, no será para caminar sufriendo. Búscate búscate tú en el mar perdido, en tiniebla, búscate en la tierra búscate”¹⁷

Esta segunda parte del texto es sobre mi proyecto de título, que empezó a gestarse en abril del 2022. En él podemos ver un camino de búsqueda a través de la creencia andina nombrada Mal del Susto y desde ahí se abre un proceso artístico basado en la autobiografía y en proponer el arte como forma de sanación. De igual manera, es un trabajo que está ligado fuertemente con el arte popular, buscando encontrar una relación entre el mundo andino y mi mundo contemporáneo occidental.

Las Historias.

Esta historia parte en varios lugares y tiempos, que fueron cruzados por un ente o una fuerza que podría llamarse vida. Y a pesar de que son muchos más lugares y tiempos los que deberían aparecer en este proyecto, me decidí solo por dos. Dos momentos en donde realmente sentí que mi vida daba un vuelco, que en ese entonces, no podía divisar su magnitud y cuánto moldearían a la persona en que me convertí. Por un lado, el departamento en el que vivía a los once años y por otro el hospital neurocirujano de Santiago en el invierno de mis veintiunos. Y a estos dos lugares-tiempos hay que

¹⁷La Teta Asustada, Largometraje, Claudia Llosa, Perú ,2009,.

sumarle un tercero, que a pesar de que no cargar con la misma cantidad de sentimientos, es donde parte esta búsqueda: Perú, para ser más específica, Calca en abril del 2022.

Calca, 2022.

Como ya conté en la primera parte de esta memoria, me especialicé en el área de arte textil, es de esta manera que, una vez terminada mi licenciatura, empecé a buscar más técnicas, más especialización, sobre todo en el mundo del textil andino. Desde ahí llegué a un intercambio o residencia, que se realiza en el Perú, en un pequeño pueblo cerca de Cusco. El curso estaba enfocado en la técnica de Faz de Urdimbre y filosofía Andina. Era realizado por una familia, las clases eran en su casa y nos tenían un montón de actividades relacionadas con el mundo andino. Una noche mi amiga Sofia se sintió muy mal. Llamaron a Mamacha, la abuela que nos enseñaba a tejer por las mañanas, para ayudarla. Decían que tenía un viento. Puso sus manos en la cara de mi amiga, estas tenían un aceite de mil cosas, la pobre Sofia solo toca y yo sentía que en cualquier momento le iba a vomitar encima a la señora. El viento, se cree, es una energía que se apoderaba de ti trayéndote un malestar profundo e incontrolable, la única manera de sacarlo es a través de la tos.

Luego de esa experiencia muy impresionante y una vez pasado el ajetreo, nos quedamos en la habitación mi amiga Sofia, la Cata (nuestra guía-acompañante), Emérita (la anfitriona y profesora en la parte teórica del taller) y yo. No recuerdo cómo, lo más probable es que proviniera de la situación que acababa de pasar, nació una conversación sobre los sentimientos y las energías. De esta manera yo traje a colación la depresión en la que me encontraba hace varios años y cómo sentía que esta se había gestado mucho antes de realmente nacer al mundo. Emérita no se tardó en nombrar una situación, que más tarde conocería como El Mal Del Susto. Me pregunto ¿Alguna vez de niña sufriste algún susto? - prosiguió- Al ser niña, probablemente, sufriste algún susto o miedo, el cual te hizo vulnerable a las energías de la tierra. Ella, la tierra, se aprovechó de eso y tomo un trocito de tu alma. Por lo tanto, hoy estas separadas de todos esos pedazos. Pensé inmediatamente en lo distribuida que estaba en el espacio y como habían lugares de los que nunca pude salir realmente.

Desde ese momento, me dediqué a pensar en todas esas veces en que sentí que había perdido algo, algo intangible, pero esencial. Pensé en mí antes de ser en este mundo, cuando murió mi hermano mayor y una parte importante de mi mamá murió con él. Pensé en cosas que no recuerdo, como cuando se fue mi Papá de la casa. Pensé en mis casas, en los gritos y llantos. Finalmente pensé en

las situaciones que más me marcaron, las que no tuvieron consuelo, las que el tiempo tapo con una pequeña venda para poder seguir, pero que a pesar de todo siguen frescas.

General Gorostiaga 509, 2009.

Vivimos ahí desde el verano antes de cumplir los diez años. Debido a temas de espacio llegamos a este departamento, que quedaba en un condominio de edificios. No le caíamos bien a los vecinos, gente más o menos conservadora, que nos vigilaban cada vez que caminábamos del portón a nuestra puerta.

El evento importante ocurrió en el invierno del 2009, por junio. Un día la María, quién me había cuidado y criado, se fue y nunca volvió.

La María era una humana especial, creo que debido a los altos niveles de violencia y abuso que había sufrido en su infancia, vivía escondida en un mundo de fantasías. A pesar de ser una señora más o menos mayor, había algo en ella que no había logrado crecer del todo y a veces, siento, se confundía en el mundo adulto. Ella era realmente importante. Se volvió no solo una imagen materna, sino un hogar. Pero no era un hogar del todo sano, en nuestra relación empezó a existir una especie de complicidad. Ella me contaba cosas muy duras, cosas que ninguna niña debería escuchar y yo sentía que debía hacerme cargo. Me contó sobre los abusos que había sufrido cuando pequeña por parte de su mamá y su padrastro. También un día a la hora de la once me pregunto si yo sabía porqué mis papas se había separado, yo era super chica y no tenía idea, entonces ella sin más preámbulo me dijo: Su mamá cree que el abuso de ustedes. Nunca más pude sacarme esa historia de la cabeza y me pidió que no le dijera a nadie que me había dicho. Creo que eso hizo más terrible su partida, al irse se llevó la llave de todas estas historias con ella y durante años yo no pude pronunciar ni una palabra sobre nuestras conversaciones. Pese a todo era una mujer alegre y nunca podré olvidar lo segura que me hacía sentir.

Fue a mediados de junio que un día no volvió. Desapareció. Ya lo había hecho antes, una vez, y volvió a aparecer tres meses después con una buena excusa. Así que esta vez tardé en perder la esperanza de que un día abriría la puerta y ella estaría ahí. Desde entonces mi casa se volvió gris. Sentía frío todo el tiempo y aun cuando hiciera un esfuerzo tremendo por sentirme bien, la soledad me asechaba. Ella no salía de mi cabeza, me preguntaba si le habría pasado algo, lo que producía grandes cantidades de ansiedad en mi pequeña persona ¿había hecho algo mal? Dejé de jugar, y le empecé a temer a la noche. Cada vez que comenzaba a atardecer, tenía la sensación de que no podía tragar y empezaba a ahogarme.

La María apareció un par de años después, por teléfono, contándonos su parte de la historia. Y aun cuando la comprendí, tapé ese dolor diciéndome a mí misma que cuidarme solo era su trabajo, que no tenía por qué darme ninguna explicación y que probablemente nunca sintió apego por mí.



Fotografía Análoga, doble exposición. General Gorostiaga de noche. 2022. Anai Ravanal.

Neurológico de Santiago

Salvador 551. 2019

Me parece curioso, pero al igual que el relato anterior, también era invierno. Siempre tuve una relación complicada con mi papá, sentía por él una mezcla de emociones y sensaciones que me complicaban a niveles muy altos. Cuando tenía quince años, dejamos de aceptarlo en mi casa, las visitas obligatorias perdieron su poder sobre nosotros y lo dejamos. Durante tres años lo vi ocasionalmente, a veces tenía algún regalo que nos quería pasar, pero solo eran unos minutos de conversación incomoda. Cuando cumplí dieciocho empecé a verlo más seguido, la necesidad de tener un papá me ganó y luego de cada encuentro en algún café o restaurant, me sentía muy culpable.

Fue en uno de estos restaurantes en donde me conto sobre su tumor, años más tarde. “*Ojalá se muera*” pensé. Sé lo horrible que puede sonar, pero la cantidad de angustia que ese ser me causaba me llevo a pensar que podía ser liberadora su muerte. También me sentí culpable por eso.

Lo que más me sorprendió fue cuanto le pedí que no se muriera, dos meses después cuando me llamaron para ir a despedirme. La operación salió mal, presionaron su cerebro contra dos arterias, provocando un infarto cerebro vascular. No creían que sobreviviera.

Desde ahí recuerdo todo en tercera persona, como en una película:

Anaí se encuentra sentada al lado de la cama de su padre. Él está cubierto con cables y vendas, es un ser parecido a su papá, pero roto y vulnerable. Ella le toma la mano y entre lágrimas le pide que no se muera- aun soy muy pequeña- le ruega. Anaí empieza a cantar, una canción del cantautor favorito de su padre. Mas allá de hacerlo por él, lo hace por ella misma y para llevar, de alguna manera, el momento en que se encuentra (la cámara se aleja lentamente).

Tuve este “recuerdo” por lo menos diez veces por día, por los siguientes años. Mi papá no se murió, pero quedo en un estado difícil de explicar por lo menos para mí. No recuerda quién soy, ni quién es él, ni qué hace, ni qué le paso. Nunca le volvieron a poner el parietal derecho, por lo tanto, tiene un gran vacío en su cabeza. Uno de sus ojos perdió la visión y se desvió. Debido a su estado, y su

reposo perpetuo, sufre infecciones en el estómago y cada cierto tiempo lo internan por desnutrición o algún virus.

Fue así como un domingo de principios de julio, salí de ese hospital. Aturdida, sin saber dónde ir, qué decir o cómo seguir. Un frío enorme se apoderó de mi cuerpo y los remedios para dormir duplicaron su dosis. No sabía ni siquiera cómo decir lo que había ocurrido. Mi papá, al cual siempre resentí por sus acciones horrible, había desaparecido, dejando un cuerpo pequeño y vulnerable, ¿Cómo le podía explicar a la gente que eso me dolía tanto, si él era el malo en mi vida? ¿Cómo alguien se podía sentir tan pequeña frente a tal impacto?

Con los años me acostumbré a esa sombra y al deseo de ver a mi papá como era antes, de abrazarlo y pelear con él. Se hizo parte del día a día saber que ir a verlo no ayuda a saciar mi pena, solo la agudiza aún más. Y que, en alguna parte de esta ciudad, más cerca que lejos, está ahí un cuerpo perdido, mirando al infinito.

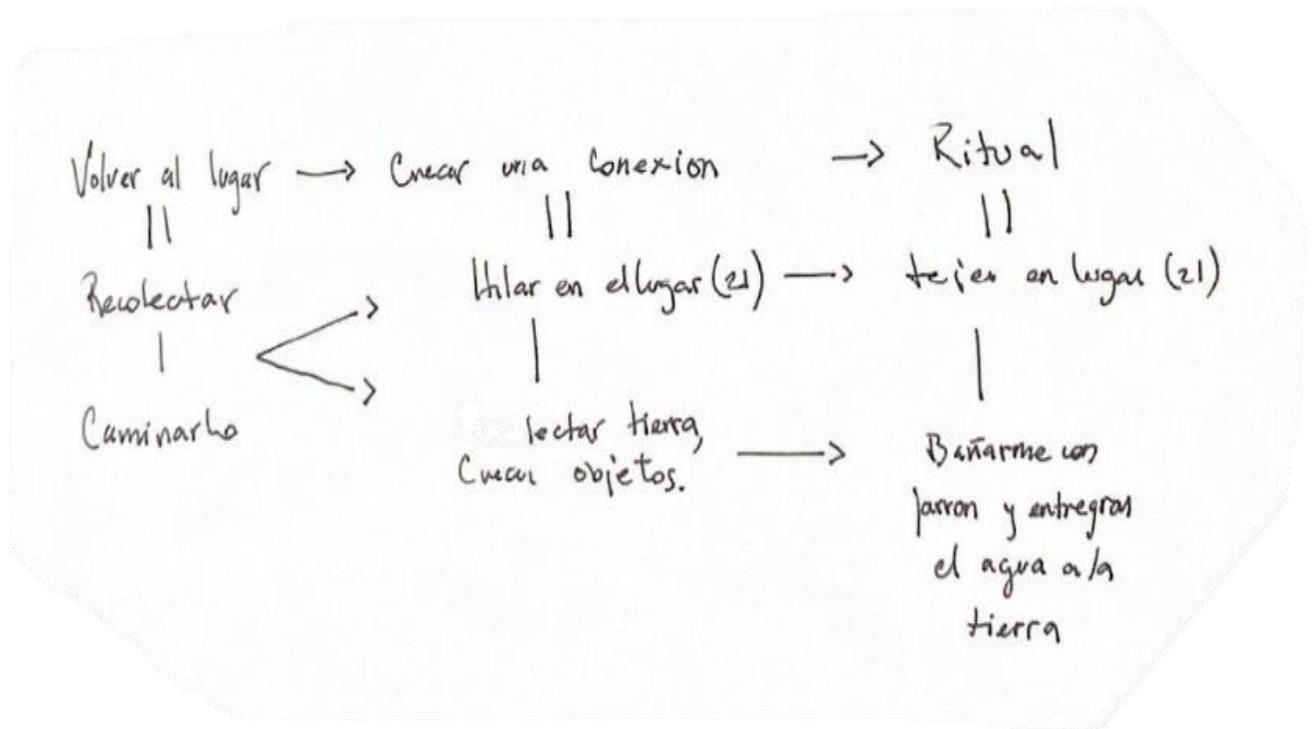


Fotografía Análoga, Hospital Neurológico 2022. Anaí Ravanal.

El Camino

Con estos dos relatos y una nueva manera de ver la depresión decidí embarcarme hacia la recuperación de, según la creencia del mal del susto, los pedacitos de mi alma. pero ¿Cómo podría una niña occidental encontrar la manera de hallarlos?

Para iniciar con este proyecto generé un plan, que claro, fue cambiando en el camino, pero esencialmente se dividía en tres partes: volver a los lugares, hacer una conexión con la tierra de ellos y por último hacer un ritual para que la tierra me devolviera mis pedazos.



18

Bajo esta metodología cree un diagrama que me permitiera entender bien mi proceso, y donde pudiera visualizar claramente los tres pasos propuestos, los dos lugares y tres acciones por lugar. En

¹⁸ Diagrama 1.

el primer paso: Volver, las acciones se compartirían. Luego en la segunda etapa: Crear Una Conexión, se elegiría una acción distinta por lugar y así mismo en el último paso: La Negociación (Ritual).

Volver A Conocer

Volver a un lugar mental y físicamente son acciones muy distintas. Como me marcaron tanto ambos lugares, nunca han salido de mi mente, están ahí de una manera extraña, como un sueño, imágenes no tan coherentes que se mezclan con olores, historias y sensaciones. Al volver físicamente es muy distinto, en un principio puede ser intenso, pero rápidamente tu mente se da cuenta que es solo una calle más y que no te hará ningún daño permanecer ahí. Por otro lado, las dimensiones cambian, las calles que recorrí de pequeña, ahora son más cortas. Las casas cambiaron o desaparecieron. Hay nuevas construcciones y no logro recordar que había antes ahí. Me di cuenta de que tanto los espacios como yo hemos cambiado, ninguno es el mismo y al mismo tiempo una parte de nosotros se conecta en un específico espacio-tiempo.

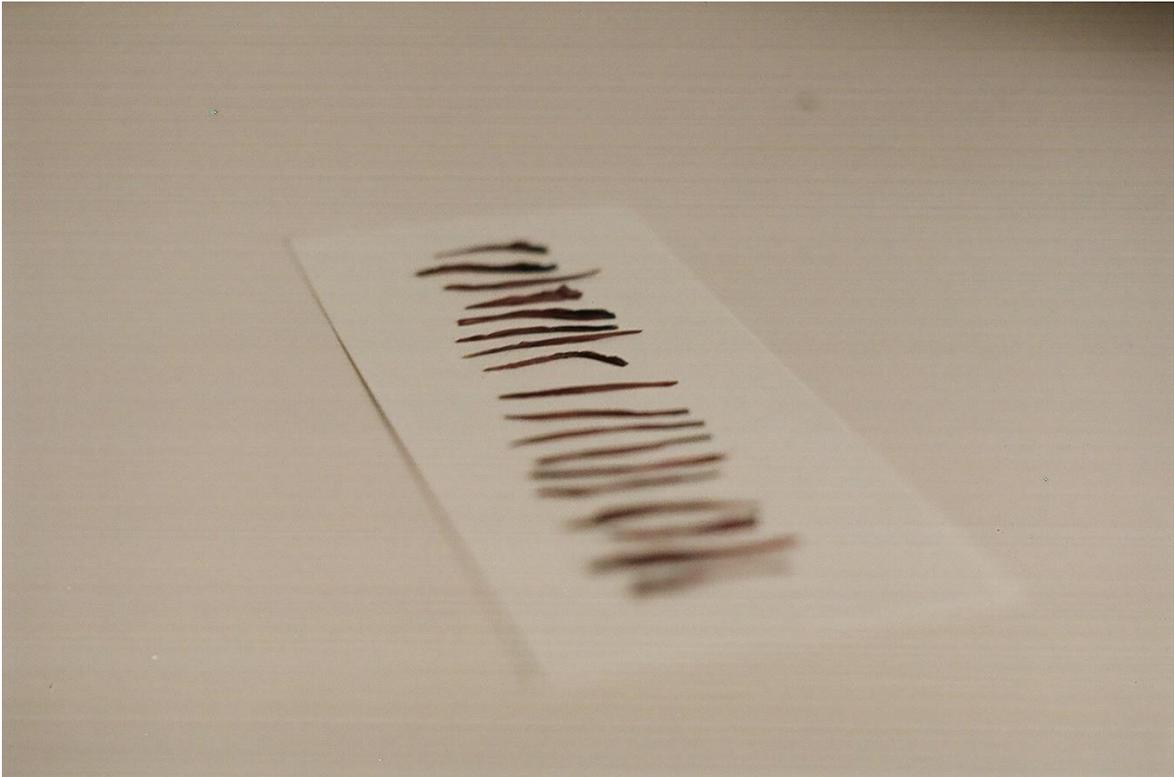
Recopilación.

Al empezar a encontrarme con los lugares, mi manera de acercarme fue a través de sus plantas y tierras. Intenté acercarme de la manera más respetuosa que encontré. Cuando era pequeña, mi profesora del jardín me enseñó que una debía pedir permiso a las plantas para poder sacarle una flor o hoja y siempre tenía que ser con extremado cuidado. Por otra parte, me obsesioné con la idea de los herbolarios, así que empecé a poner todos mis hallazgos (plantas) en cuadernos. También empecé a recolectar tierra, en un principio en potes de vidrio para luego tomar de puñados y llevármelos a mi casa.

De esta manera comencé a generar una especie de muro de evidencias en donde pegué todo lo recopilado tal cual si fuera una investigación policiaca: reflexiones, flores y hojas, que poco a poco empezaron a formar pequeñas composiciones.

Hace poco fui a la exposición en el Museo de Bellas artes de la Artista Cecilia Vicuña¹⁹. Yo, como dije antes, conocía su trabajo, pero me sorprendió las similitudes de nuestra búsqueda. Había una habitación entera de composiciones de hojas y palitos y no pude evitar sentirme conectada. Esta exposición es una retrospectiva de sus sesenta años de trabajo donde la artista ha abordado desde temas políticos a ambientales, mostrándonos su profunda conexión con la tierra.

¹⁹ Soñar el Agua, Cecilia Vuñana, Museo de Bellas Artes, 2023.



Detalle de Obra, Fotografía Análoga 2023

Cartografiar.

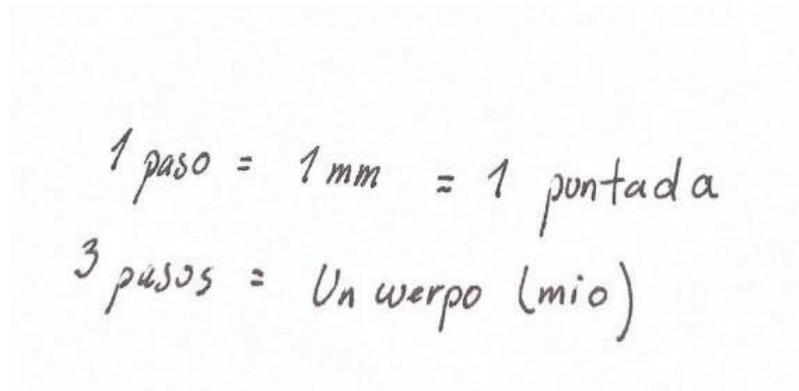
¿Cómo se genera un mapa de una historia? ¿Cuál es la manera correcta para cartografiar?

Cuando iba en la media, hicimos un viaje de curso al Cajón del Maipo, la idea era aprender a hacer planos de nivel. Uno se paraba con una varilla, otro miraba por el lente de un extraño trípode y luego decía números que alguien anotaba en un papel. Esto hacíamos un par de horas al día y durante la tarde-noche hacíamos algo que mis profesores llamaros Topografía Interna: nos colocábamos en una ronda y uno a uno íbamos comentando aspectos positivos y negativos del compañero asignado. Cuando fue mi turno, muchos de mis compañeros dijeron que no me conocían realmente, pero hubo un compañero que dijo algo que me llegó profundamente, sobre todo por que no era la impresión que yo tenía de mi misma y sin embargo no dejaba de ser verdad. Era algo así: Eres una caja, dentro de otra caja, dentro de otra caja, cerrada con cadenas y candados, hundida en el fondo del mar. Era verdad, tenía muchas penas escondidas y por miedo a la vulnerabilidad solo dejaba a algunos acercarse.

Lo que encuentro curioso de esta experiencia, más allá de lo extraño y expuesto que era, es mirar la topografía como algo interno y personal. Esas curvas de nivel también estaban dentro mío y de cierta manera se relacionaban con los mapas de los otros. Y por lo que me dijo mi compañero, había espacios de mí que no dejaba que vieran la luz del sol.

Cuando nos enfrentamos a la idea de captar un espacio lo lógico es ir a los mapas existentes. Sin embargo, esos mapas no hablaban de mi relación con esos lugares. No había nada de mi en ellos. Así que tome dos decisiones: primero cartografías en relación a mi cuerpo, y luego según mis recuerdos de los recorridos.

Para el primer mapeo, tomé dos recorridos específicos que se fundieran con la relación que tenía con ambas historias. Por un lado, el camino que hacía día a día con la María después del colegio. Y por otro lado el recorrido que hice desde mi casa al hospital el día después de la operación de mi papá. Luego hice un sistema (diagrama 2) y fui contando los pasos en ambos recorridos. Luego los pasé a puntadas bordadas en una gran tela



(Diagrama 2)

Para el segundo tipo de cartografía, fui a los recuerdos que ambos recorridos me traían, grabé los relatos y luego los puse repetidamente mientras escribía sobre el lienzo las palabras o frases que más me marcaban.

“De camino a Casa: Lo que más recuerdo es la mochila pesada, el cansancio y el hambre. Me da risa porque no es tan largo el camino, solo son un par de cuadras. Ahora que lo pienso me daba miedo que la María no estuviera ahí. o bien tuviera que esperarla sola o retrasara a todos los demás. Pero no tengo registro de que eso pasara. No sé qué tanto llevaba en la mochila, pero me pesaba demasiado y siempre tenía la sensación de que hacía demasiado calor. Anhelaba llegar a mi casa. Siempre estaba el almuerzo listo, ella lo dejaba servido antes de irme a buscar. Partía con una ensalada que era mi parte favorita, luego algún plato de comida casera, que en ese tiempo subestimaba y algunas veces si tenía

mucha suerte, había postre. También recuerdo la pastelería que estaba en el camino y mi eterna esperanza de pasar a comprar algo.

Por alguna razón solo recuerdo los días soleados.”²⁰

“Hacia frío, mucho frío, de ese frío que te humedece los huesos. Tengo fragmentos en mi cabeza, no sé si son recuerdos reales o una reconstrucción. Era un domingo sin luz, debía estar durmiendo mi siesta de domingo, pero estaba ahí muerta de frío. Era esa época del año en que son las cinco y hay luz y luego son las cinco con tres minutos y es de noche. No reconocía a nadie, era la primera vez que entraba a ese lugar. Mi tía y la polola de mi Papá me dieron una sensación familiar, pero realmente tampoco las conocía a ellas. Estaba en familia, pero qué familia. Nadie me conocía. Pensé: esta es la familia de mi Papá, con ellos pasa los domingos como este. Qué loco tener un vínculo con alguien como Padre-Hija y no ser familia. Era en el último piso, el quinto creo. Tengo la sensación de que subí por las escaleras, que eran antiguas y hermosas. Pero también pudo ser por el ascensor.”²¹

²⁰ Primer testimonio camino furgón-casa con la Maria.

²¹ Segundo testimonio camino casa-hospital.



Detalle de Obra, Fotografía Análoga 2023



fotografía análoga, Bordando los mapas. Autorretrato 2023.

En el pasado agosto (2023) se inauguró en el Museo de Bellas Artes la exposición del artista chileno Carlos Arias, “Chile Amnesia de la Verdad “. El artista nos muestra ejercicios de memoria material, donde podemos ver sus recuerdos plasmados. Desde el testimonio, busca llevarnos a sus calles, sus barrios y sus vivencias, trayéndolo al bordado “*Reforzar los recuerdos con hilo*”²². El artista aborda su compleja relación con Chile, con su territorio de la infancia territorio. De esta manera no puedo no sentirme vinculada, quizás desde otros tópicos, pero hay una búsqueda similar. Ambos nos cuestionamos los mapas emocionales para expresar un sentir con un espacio. Y al mismo tiempo ambos utilizan el soporte de la tela para contar su propia historia, así como la línea textil, el bordado con su gestualidad para contar los grandes y pequeños acontecimientos biográficos.

Conexión.

*“Si tu no reconoces a la tierra, ella no te tomara en cuenta”*²³

Esas fueron las palabras de Emerita, la profesora en Calca, cuando me explicaba la relación que existe entre el mundo andino y la tierra, una conexión de madre e hijo. Recuerdo que también nos contó la siguiente historia. *“Había un hombre andino que se volvió evangélico, algo muy común en estos tiempos. Los cristianos evangélicos tienen que cortar la relación que han tenido con la tierra hasta ese momento, debido a que esa manera de ver el mundo no cabe en los evangelios. Pero un día se enfermó, tenía un cáncer muy avanzado y luego de intentarlo todo, decidió pedirle a la tierra. La tierra le dijo que no lo curaría, él la había negado y por lo tanto ella no podía hacer nada al respecto”*.

Me di cuenta de que si quería trabajar con la tierra no podía ser así nomás. El hablar requería un compromiso, una entrega, una relación. Pensé en ambos lugares, y como muestro en el diagrama 1, generé dos formas distintas para acercarme a cada tierra. Permitiéndole conocerme y permitiéndome conocerla. Para la tierra de General Gorostiaga, mi casa en el momento en que se fue la María, pensé en trabajar directo con el barro que esta afuera. Y para la tierra de Hospital Neurológico, decidí hilar.

²² Carlos Arias, Bordar la Chilenidad, revista ARTICHOCK. 26 de Octubre 2023

²³ Emerita, Taller Filosofía y tejido Andino.

Moldear.

Hace unos años atrás, durante el natalicio de Violeta Parra, escuche por primera vez la historia de La Exiliada Del Sur, canción que hasta entonces, no sabía era de su autoría. Me sorprendió saber que fue su última canción y que se la paso poco antes de morir a Patricio Manns. Me di cuenta por primera, después de haberla escuchado toda la vida, que Violeta se esparcía en el territorio, dejaba partes de su cuerpo para siempre en esta tierra.

“Un ojo dejé en los lagos
Por un descuido casual
El otro quedó en parral
En un boliche de tragos
Recuerdo que mucho estrago
De niño vio el alma mía
Miserias y alevosías
Anudan mis pensamientos
Entre las aguas y el viento
Me pierdo en la lejanía
Mi brazo derecho en buin
Quedó señores oyentes
El otro por san Vicente
Quedó no sé con que fin
Mi pecho en curacautín
Lo veo en un jardincillo –
Mis manos, en maitencillo
Saludan en pelequén
Mi blusa en perquilauquén
Recoge unos pececillos ”²⁴

²⁴ La Exiliada Del Sur, Violeta Parra, Patricio Manns.

Pensé en esa relación con la tierra y con los espacios, la cual ignoraba antes de mi viaje a Calca, el pertenecer a un lugar, repartirte en él, volver. Así fue como nació la idea de generar piezas de greda, hechas con la tierra de General Gorostiaga.

Fue un camino largo, primero partí recopilándola y trayéndola a mi casa actual. Empecé a generar partes de mi cuerpo, guiándome por la letra de la canción antes nombrada. Luego decidí ir a crear las piezas en el lugar, hacer la acción con el sitio, para conectar mejor con ese espacio. Cuando ya tenía una cantidad de partes significativa, me di cuenta de que no lograban mostrar lo que yo necesitaba. Me empecé a confundir y a sentirme frustrada. Me hice la pregunta: ¿Qué quería la tierra de mí? ¿Cómo generar una conexión? De pronto me di cuenta de que la conexión ya estaba, solo que, a diferencia del hospital neurológico, era una conexión diferente, no podía esperar que ambos lugares me llamaran igual, que la relación que estábamos formando fuera la misma. Así que tome la decisión de derretir las partes de mi cuerpo y generar un jarrón. Algo sutil. Un día llegué a mi taller y al jarrón le había salido una hojita. Me pareció fenomenal, como se podía transformar en tantas cosas. Como la tierra me permitía crear, destruir y volver a crear. Y así mismo les permitía a los demás seres existentes en ella. Elegí el jarrón o vasija porque es un objeto que contiene, que alberga y que abraza y de esta manera acepta su contenido. En el mundo andino existe un concepto que es Yanak Uywaña que se puede traducir como *crianza mutua*. Es desde esta idea que se entiende el mundo como una cooperación con distintos elementos para crear o producir, de esta manera no solo está el ser humano como agente sino la tierra, las plantas, los animales. En el caso de la arcilla, esta se va a buscar y se agradece al lugar de donde es extraída. Se le da un poder a la arcilla como sujeto: “se le pide permiso para ser usada y ella se alimenta de nuestras manos y pies”. Se plantea también la idea de que tenemos distintas formas de racionalizar y pensar, *leer con el cuerpo*. En este sentido, la arcilla pasa a ser entendida por nuestros pies cuando se amasa y con nuestras manos y dedos cuando se moldea. Es así como no solo replantea la relación con el mundo entero, si no también la forma de pensar el sentimiento y la razón.²⁵

²⁵ Yanak Uywaña. La crianza mutua de las artes, Elvira Espajo, Bolivia, 2022, Estado Nacional de Bolivia.



La Vasija, Fotografía Análoga 2023

Hilar.

Como ejercicio de conexión para el espacio del Hospital Neurológico decidí hilar, acción que aprendí en el colegio y luego redescubrí en Calca. Para los tejedores, hilar es algo del día a día, se hace mientras se camina, mientras se lleva a pastar a las llamas, mientras se vive²⁶. Tomé la idea de caminar hilando de los testimonios que escuché en mi viaje y decidí hacer la acción de dar veintiún vueltas a la cuadra del hospital mientras se hilaba. Veintiún vueltas por los veintiún años que tenía cuando ocurrió el suceso de mi Papá.

En un comienzo, inocente, sin la experiencia, pensé que cada vuelta sería fácil, podría hacer cuatro o cinco en un día. Pero ya con la primera, noté que la cuadra era enorme. Cada vuelta a la manzana era aproximadamente 27 minutos. Por lo tanto, al sumar el ejercicio de hilar a la ecuación, cada vuelta me significaba un ejercicio físico importante. Fue así como empezaron a pasar las semanas y meses. Finalmente demore más o menos dos meses en terminar.

Para registrarla la acción dispuse una cámara sobre mi cabeza, lo cual generaba extrañeza en los testigos que presenciaban mi tránsito, poco a poco se fueron acostumbrando a verme, y con el pasar de las semanas incluso me empezaron a hablar y a preguntar. La gente se conectaba con lo que yo hacía y me contaban sus propias experiencias con el hilado, con el tejido o con cualquier manualidad.

Terminé una noche de diciembre del 2022 a eso de las 22hrs. Fui acompañada y la vuelta se pasó mucho más rápido. Ahí hay un conocimiento adquirido importante, acompañada las cosas siempre son mas llevaderas.

El registro de esta acción quedó muy interesante, movedizo, por momentos inentendible. En este proceso me fui dando cuenta de lo importante que eran los relatos grabados, entonces decidí darles relevancia, volviendo al lugar repetidas veces solo para grabar conversaciones ajenas.

En el mundo andino cada gesto del hilado tiene relevancia, por ejemplo se hila en distinto sentido según la circunstancia: si es cotidiano es derecha a izquierda: ósea de la cadera a la rodilla. Si es para una ocasión importante se hace de izquierda a derecha: de la rodilla a la cadera. Tratando de

²⁶ Emerita Bucher. Profesora de Filosofía Andina.

seguir esta lógica, decidí hacerlo de izquierda a derecha, lo que me costó muchísimo en un principio, para luego no poder entender otra manera de hacerlo.²⁷

Teñir:

En Calca parte del curso era teñir. Usamos hojas de la zona, cochinilla (un tipo de chanchito de tierra) y palos. Luego según el mordiente que le pusiéramos a la mezcla tomaba distintos tonos e incluso cambiaba de color. Por ejemplo, con cochinilla y orina de hombre añejada se lograba un fuccia intenso.

Yo ya había tenido un acercamiento a los tintes naturales como ya he mencionado en el capítulo Hacer Memoria, pero nunca algo tan formal o que tuviera realmente un conocimiento de generación a generación tan profundo. Así que cuando me tocó teñir para este proyecto supe que tenía significar, no podía solo usar anilina o cualquier tintura, necesitaba buscarle un sentido, debía tener que ver conmigo y los lugares.

Empezó mi investigación a principios de septiembre del año 2022, cuando llegaba la primavera a Santiago. Hice una nueva recopilación de plantas en busca de alguna que lograra el tono deseado. Pero el general todas teñían en tonos amarillentos y combinados con la lana natural, el contraste era casi nulo. Por ese tiempo participé en el Festival de la Lana²⁸ y ahí tuve la posibilidad de conocer a dos referentes de tinción natural: por un lado, a la autora de Los Colores de Mi Tierra²⁹, Enedita Roman Parada y por otro lado a Aplomo³⁰, una chica que se dedicaba a investigar sobre tintes naturales. La chica de Aplomo me invito a ver su taller y ahí encontré una pequeña baya, la cual me dijeron que era muy común en Santiago, pero debido a mi mala suerte no logré encontrar. Pero ahí había una pista, las bayas tiñen café intenso. Seguí esta pista y me llevo a la Gleditsia Triacanthos, como me dijo mi amigo Matías Carrasco que se llamaba, una baya muy común en los parques de Santiago es esa típica baya café oscuro que se encuentra en un árbol largo y opaco: El Acacio o Algarrobo. La molí y herví logrando un café lechoso. En su libro Los Colores de Mi Tierra, Enedita habla sobre mordientes con los que se puede intensificar un color y nombra dos muy populares: el bicarbonato de sodio y el vinagre. En este caso usé vinagre de uva y automáticamente la tintura se volvió muy oscura. Dejé mis lanas hirviendo en este liquido y luego las remojé durante un día, para después ponerles sal y colgarlas.

²⁷ Los textiles en el mundo andino, Monica Malo Piedra, Revista Artesanías de America; N° 74, 2015

²⁸ Festival de la Lana es un encuentro de distintas personas que trabajan con la lana, se celebra desde el 2012 una vez por año en Santiago de Chile. Buscando relevar esta materia prime.

²⁹ Los Colores De Mi Tierra, Enedita Roman, Grafia Ediciones, 2018, Santiago de Chile.

³⁰ @Aplomo



Tejido, fotografía análoga, 2023.

Negociación.

En el reciente matrimonio de mi Mamá, algo llamé profundamente la atención. Al momento de hacer los votos Soledad, mi Mamá, le ofreció a su nuevo compañero una seguidilla de cosas entre ellas su compañía y lealtad. Eso nunca lo había visto. Las ofrendas traen consigo el factor de lo que ya se posee, contienen una aceptación propia y una muestra de amor genuino.

Es de esta manera decidí preparar ambos rituales, ofreciendo lo que yo soy, mi trabajo, mis pasos, mi tiempo y mi cuerpo. Las promesas o las mandas, pueden no ser cumplidas, pero los ofrecimientos son presentes y eternos. La tierra se merecía una negociación justa, no olvidar de que estamos hablando del alma y eso es algo de gran valor.

Vasija – Gorostiaga 509

Este ritual me costó llevarlo a cabo más de lo que premedité. Quizás por la herida que estaba volviendo a visitar, volver a la niñez, a un lugar que mi mente siente que ya no le pertenece. En su libro *En Búsqueda de la Felicidad*, Joseph Campbell ³¹ habla de un rito de una de las tierras del norte. Este consistía en devolver la sangre del animal a la tierra para que él pudiera volver a la vida. También habla sobre el mito que da origen a esta creencia y nos cuenta cómo de una pequeña vertebra puede volver a la vida un cuerpo entero³², tenía en mente ese rito cuando idealicé una y otra vez el ritual. Volverme a la tierra, cambiarme por mi misma y volver a vivir.

La quema:

Quemé mi vasija en una fogata que inicié con papeles antiguos, maderas y cartones antiguos de mi taller. Estaban estacados en el tiempo y encontré que no había manera mejor de liberarlos que haciéndolos parte de este ritual. Amontóné todo al frente de mi casa. Hace años vivo cerca de la Vega y mi calle solo cuenta con un par de casas y el resto son galpones. Mucha gente vive en carpas y encienden fuegos todas las noches. Por lo tanto, mi fuego no sería gran cosa. Fue una noche cálida, recuerdo que una señora me pidió que le encendiera un cigarro con la llama. Mis vecinos me preguntaban qué hacía, pero sin juzgar, con ingenuidad. De pronto me di cuenta que esa tierra, lejana los otros dos sitios con lo que trabajé, también me había aceptado. Ahora era parte de ella, y me sentí segura.

³¹ Joseph Campbell, *Mitologo*, nueva york 1904, Hawai 1987.

³² En *Búsqueda De La Felicidad*, Joseph Campbell, Editorial Kayro, 2014..



Fotografía análoga, Fuego Lastra , Anaf Ravanal,2023

Entregarme a la Tierra.

Era la mañana de un miércoles feriado enfrente del edificio. Tomé mi vasija quemada y la coloqué en el suelo sobre un gran trozón de tela crea, vertí agua dentro de ella y con un pañito de crea me empecé a limpiar la cara, los brazos y el estómago. Cada vez que pasaba por mi piel el paño húmedo lo volvía a meter a esta agua embarrada. La piel y el pañito se volvieron rápidamente cafés. La vasija se empezó a derretir por lo tanto su contenido se volvía cada vez más barroso. Luego di vuelta el agua sobre la crea en el piso y desde ahí escurrió al suelo. Fue una acción de aproximadamente veinte minutos y fui acompañada por mi amiga Constanza.

Con esta acción buscaba limpiarme. Meses atrás cuando me preguntaba por la pieza y el ritual, pensaba en un gran gesto, algo que llevara espacio y esfuerzos extremos. Pero luego me di cuenta de que en lo sutil existe ese encanto. Volver a lo simple para que el acto sea sincero. Pensé en mi cuerpo, en mis células muertas, en el gesto de limpiarse o cubrirse con un agua embarrada, con un agua que se mezcla con tierra y cenizas. Quedar cubierta por la tierra y el objeto en que sea había convertido. Y al mismo tiempo escurrir al suelo esta nueva mezcla, que funda y penetra el agua conmigo. Y así hacer el intercambio: mi trabajo, mi cuerpo por mi alma.

Tejido- Hospital Neurológico

Infante 511.

“Quien sabe tejer, sabe el arte de la vida”³³

Aprendí a trenzar en el Kinder, recuerdo lo significativo que fue cuando aprendí hacer el pica pollito, una cadeneta hecha con las manos. Pasábamos recreos enteros mezclando hilos y haciendo estas hermosas trenzas. Vale decir que fui a un Colegio Waldorf donde la manualidad es uno de los factores más importantes. A los siete años correspondía tejer, primero a telar y luego a palillo, haciendo pequeños rectángulos que las profesoras volvían animales hermosos. Así, año tras año se iba volviendo más difícil la misión y se iban aprendiendo nuevas técnicas. La asignatura de trabajo manual siempre fue mi clase favorita, disfrutaba de las conversaciones que se gestaban, los colores de las lanas o hilos y todo el conocimiento que podía adquirir. Por otro lado, mi Mamá, que ama las

³³ Los textiles en el mundo andino, Mónica Malo Piedra, Revista Artesanías de América; N° 74, 2015

manualidades, durante mi primera infancia tejí y bordé muchas de nuestras cosas. Es así como el tejido siempre ha estado asociado, para mí, a lo cálido y al cariño.

En Calca aprendimos a tejer faz de urdimbre, pero amarradas, algo que conocía un poco, pero que ahí logre “dominar” mejor. Fue así como decidí que ese sería mi ritual para la tierra del Hospital Neurológico. Darle mi tiempo tejiendo.

Es increíble el tiempo que me tomó tejer. Partí en navidad, luego de una siempre devastadora visita a mi papá. Recuerdo que le lleveé una foto de nosotros y un mono de nieve de plástico con luces. Él estaba hospitalizado por una infección en el estómago. Estaba en un cuarto con dos puertas y una tele. Me miro y me dijo -Hola-, yo quedé en shock, no lo escuchaba tan claro hace años, le respondí un -Hola Papá- y no hubo respuesta. Entendí que era algo que había aprendido, decir “hola” cuando alguien entraba por la puerta sin importar quién, igual significaba un avance, pero rompió mi corazón. Estuve ahí unos veinte minutos y luego fui a tejer. Entre ansiedades y angustias no me funcionaba, no recordaba cómo poner las manos y sentía mucha presión. No volví hasta finales de enero, donde decidí desarmar el tejido que tenía y volver a empezar. Se enredo todo y estuve otras dos semanas desenredándolo. Recuerdo la angustia que sentía al ver todo enredado, pero pienso que solo con paciencia se sale de momentos así. Las manualidades requieren de paciencia, ahí hay otro aprendizaje. Decidí partirlo en tres. Cada uno, urdido en paredes siete.

Tejer en el lugar fue mucho más difícil de lo que pensé, es mucha la presión y la vergüenza y no soportaba mas de treinta minutos. Se duermen los pies, duele la espalda y cada segundo se pasa mas lento que el anterior. Con la insistencia, se empezó a volver cada vez más mi lugar. “La ceremonia (...) protege como una casa: algo que permite habitar el sentimiento”³⁴ Así como dice Barthes, esta pequeña acción volvía este sitio un lugar conocido donde podía dar rienda suelta a ese sentimiento de dolor y al mismo tiempo a mi propia persona.

³⁴ R. Barthes. Lo Neutro, Mexico, Siglo XXI, 2004. Pag.179



Fotografía Análoga, Urdidor, Anai Ravanal 2023.

Hay una señora que recorre este lugar, no sé si vive por ahí o busca algo, pero siempre está en la misma banca o en sus cercanías. Se la pasa hablando sola. Luego de las primeras veces que la vi me empecé a preguntar si ella también habrá perdido algo en este lugar. Quizás la alimentan o quizás le parece familiar, pero nunca la he visto pidiendo nada, solo está perdida entre sus conversaciones con seres de su propia realidad. Un día frío se me acercó y me dijo que me abrigara. Fue un acto de cariño. Sentí que ese lugar ya me había aceptado, ya me conocían y ella me incorporó a su extraño mundo. Había transformado ese lugar en un lugar-casa. Donde no temía que algo me fuera a pasar, el espacio me protegía.

La Obra.

“El territorio del arte representa un trabajo en que la experiencia individual y la memoria tienen un peso histórico de importancia: aunque prefiero expresar que el arte es una acción, un ritual de sanación”³⁵

Esta frase de la artista Mabel Temporelli me lleva a pensar en mi insistencia por volver material los sucesos de esta vida. Darle cabida a lo inmaterial, volver el espacio-tiempo un objeto acabado, cerrar la historia para que se materialice una pieza.

Para mí tanto este proceso de título, como mi proceso en la universidad, dejan claro mi mirada sobre el arte. El arte está estrechamente relacionado a la vida. Como una gran dupla que se mezcla, se pelea, se quiere y se complementa. La práctica artística como una manera de llevar la vida, de expresar la vida, de vivir. Y entender la vida a través de la creación material, poder comprenderla a través de la expresión sensible.

Por otro lado, cobra sentido ver el arte como rito, una materialización de una creencia o mito, este es el hilo fundamental de este proceso de obra. Relaciono el arte y lo intenciono como ritual de cierre. Esto me lleva a pensar en el ritual funerario: nos permite despedirnos, entender que algo terminó y ayudar a que esa pena no se vuelva algo mayor. Pienso en estos velorios cada vez más cortos, en el miedo a la muerte, a lo muerto como una negociación al cierre. Para Byung-Chu Han,

³⁵ Mabel Temporelli, extracto de entrevista, La marcha, 11 de abril del 2016.

nuestra cultura no cierra procesos, su actitud es meramente aditiva, por lo tanto, solo vamos agregando contenido a nuestro carrito de experiencia, sin poder parar, mirar y concluir.³⁶

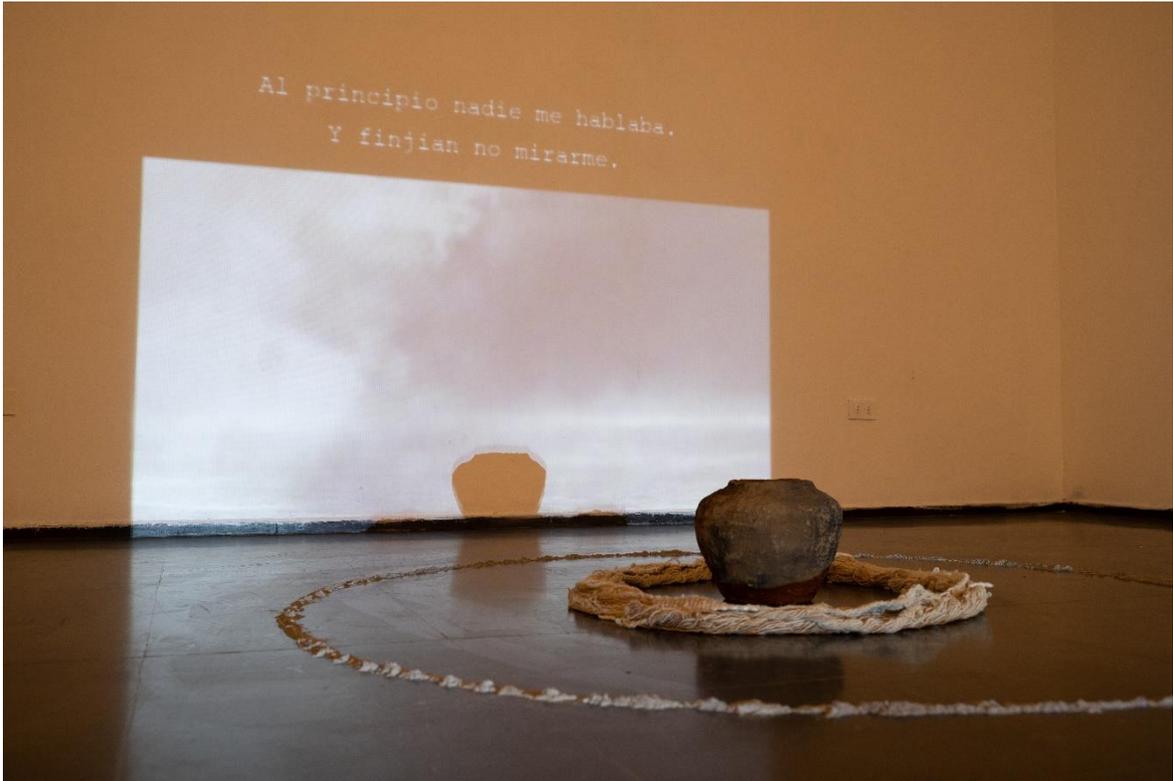
Desde el primer día empecé a imaginarme el montaje de obra, en un principio me pensaba algo muy luminoso, luego pasé a visualizarlo como algo museal: vitrinas, pero con el paso de los meses me di cuenta de que debía ser algo tanto ritual, pero desde mis lenguajes. Empecé a cuestionarme cómo hacer confluír un video (lenguaje moderno) con un jarrón de greda, cómo a través de la instalación de estos elementos transmitir la intención más profunda de mi trabajo: es decir mi camino, mi visión de lo que es el arte como ritual.

La idea finalmente de este montaje es que podamos acercarnos a la obra desde el vestigio del rito, lo que quedó de las acciones y también a la experiencia de lo que fue el proceso de este camino. Haciendo habitar mis investigaciones con mi imaginario y los objetos resultantes de éste. Introduciendo al visitante a mi propio mundo y que sea lo más cercano al reflejo del camino que recorrí.

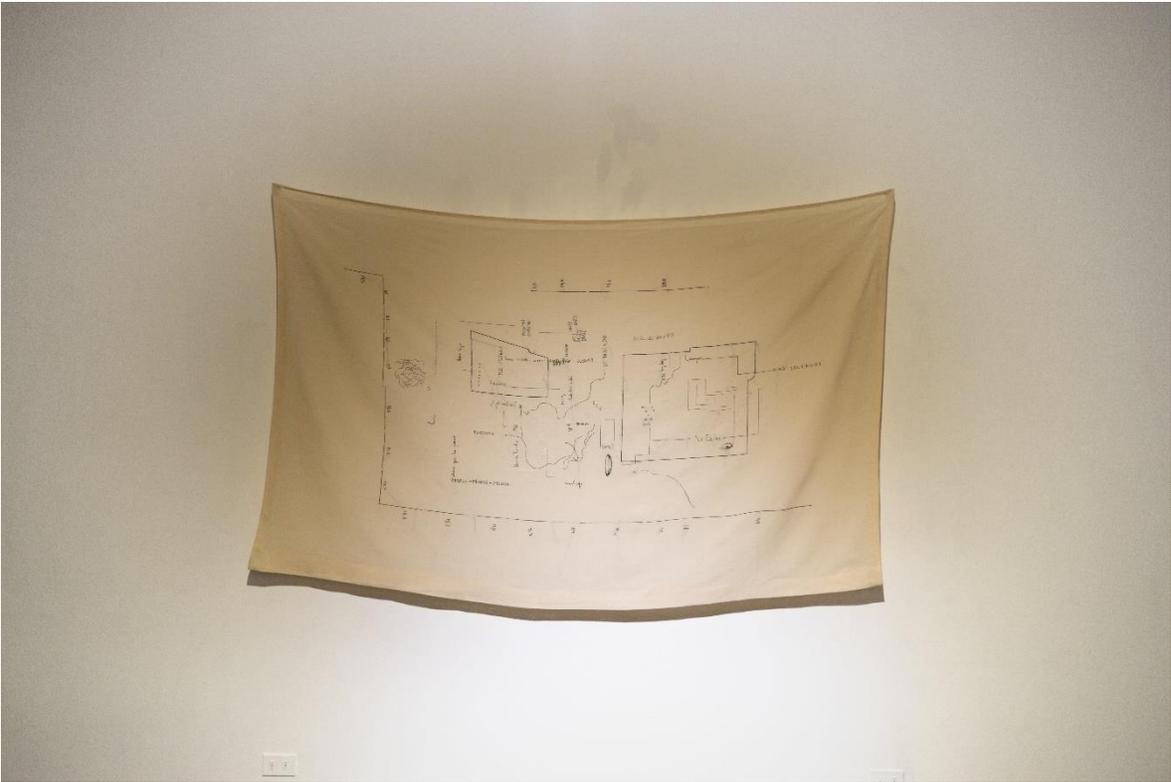
Creo que con este ejercicio de obra no tuve más alternativa que parar, observar, aprender y cerrar, quizás no por completo, pero si darle una nueva visión, una visión panorámica a estas experiencias pasadas. También creo que al ser algo relevante como un proyecto de título, lo comenté tantas veces que por momentos ya no sentí miedo de ellos, se volvieron parte de mí, de mi trabajo, de mi día a día y los pude poner en el estante de mi historia.

³⁶ Byung-Chu Han, *La desaparición de los rituales*, Hender, Barcelona, 2020.

Al principio nadie me hablaba.
Y fingian no mirarme.







Conclusión.

Al mirar los objetos resultantes de cada ritual, no pude evitar tener la siguiente reflexión: en ellos hay un momento. Son lo que son y fue lo que fue el momento en que la acción ocurrió. Al ser en un lugar público las vergüenzas e inseguridades afloran y la cabeza por momentos se torna nublada. Entre pensamientos y recuerdos empiezan a nacer estos tejidos u objeto de barro y es tanto eso como su tiempo y espacio lo que hace que sean un ritual.

Siempre cada día y detalle fue distinto: el clima, la hora, la gente y eso no se puede controlar. Ahí viene una segunda reflexión: estas acciones no se pueden controlar como así mismo no podemos controlar el dolor en nuestras vidas, es algo natural y es parte de la existencia: depende de nosotros, de los otros, de las condiciones, de las historias. Entonces, ¿Cómo podemos cuidar nuestra alma frente a tanto dolor incontrolable? Se me ocurren tres maneras: Por un lado, cuando nos enfrentamos a dolores enormes que nos tiran al piso, tenemos compasión y amabilidad. En segundo lugar, cuando el dolor no esté en el presente, intentar hacer lazos fuertes y contenedores, una red que nos pueda sujetar cuando lo impredecible suceda. Y, por último, podemos siempre volver por nuestros pedacitos, pasar esos momentos difíciles y luego cuando el tiempo pase y la vida nos permita sanar, tener la suficiente valentía para mirar esos lugares, mirar esas historias y trabajar con ellas, generar un vínculo con ese dolor e intentar recuperar lo que se perdió y creo que en este momento las dos primeras ideas son fundamentales: compasión, amabilidad con nosotros y compañía de los otros.

Durante estos seis años y sobre todo en los últimos dos, tuve la oportunidad y el tiempo de pensar mis heridas, darles cabida en este mundo material. Cuando pequeña tenía la idea que, si uno nunca decía lo que había pasado, eso no existía. Pero me di cuenta de que relevar las heridas las alivia y eventualmente las sana, haciéndonos sentir orgullosos de nuestra existencia.

Agradecimientos

Este proyecto no se realizó solo por mí, sino por todo mi entorno que me ayudó a entender mi búsqueda y me guió en este camino. No puedo si no estar eternamente agradecida por su paciencia, su apoyo, por su empuje y su cariño.

No se cual es el protocolo de agradecimientos, así que hare mi mayor esfuerzo.

Primero que nada, agradecer a mi maestra Constanza Urrutia por su eterna guía en este mundo. A mi Mamá por su incondicionalidad. A mis compañeras de oficio: Constanza Caba Y Sofia Bedrack. A mis hermanos Pedro y Mayarí por su eterna fe, a mi hermosa sobrina Amelia por existir. A mis amigos Cristóbal Montenegro y Cristóbal Figueroa por su acompañamiento en este proceso largo y su escucha. A la gran artista Fernanda López Quilodrán por sus increíbles consejos. A mis amigas amadas Elisa, Sol y Fernanda por ser la alegría de mi vida. A mi terapeuta Pablo Santander por su acompañamiento. Y finalmente a mi Papá y a la Maria, que, a pesar de todo, me dieron todo el cariño que pudieron y siempre les estaré eternamente agradecida.

Bibliografía.

- Auster, P., Un hombre En La Oscuridad, Estados Unidos, Anagrama,2008.
- Vicuña, C., Una Respuesta a Pascua Lama, Santiago de Chile, quipumenstrual.cl, 2006
- Perez-Bustos, T., Gestos Textiles: un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2021.
- Solnit,R., Recuerdos de mi inexistencia, Lumen, 2020.
- Le Breton, D., sociología Del Cuerpo, Madrid, Siruela, 2021.
- Malo Piedra, M., Los Textiles En El Mundo Andino, Revista Artesanías de America; N°74, Cuenca -Ecuador, 2015.
- Román, E., Los Colores De Mi Tierra, Santiago de Chile, Grafica Ediciones, 2018.
- Campbell, J., En Búsqueda De La Felicidad: mitología y transformación personal, Kairós, 2014.
- R. Barthes. Lo Neutro, México, Siglo XXI, 2004
- Han, Byung-Chul., La desaparición de los rituales, Barcelona, Hender, 2020.
- Espaji, E., Yanak Uywala, Bolivia, Estado Plurinacional de Bolivia, 2022.